

Sala 1

'Thousands'.

Artista: Kyungwoo Chun.

Vídeo, fotografía e instalación.

Comisariado: Centro Huarte.

Fechas: del 1 de noviembre (2008) al 1 de febrero (2009).

---

### **Kyungwoo Chun: el hombre del yelmo dorado**

© Nils Ohlsen

---

La historia es tan sencilla como compleja: en 1952, un general chino llamado Chun (o «mil» en castellano) partió hacia Corea con un gran ejército al servicio del emperador. Para gran deshonra de su familia, que se quedó en China, se instaló en Corea y creó una nueva familia.

El artista coreano Kyungwoo Chun, cuyo apellido es muy raro en su país natal, ahora vive en Alemania. Pasados más de cuatrocientos años del viaje del general Chun a Corea, Chun se puso a buscar a su famoso homónimo, de cuyo linaje descendía el reducido grupo de Chun coreanos. Según su investigación, el artista pertenece a la decimosexta generación descendiente de la rama coreana de la familia de nombre ambiguo, que ahora está repartida por todo el mundo.

En 2006 Chun encontró tres pueblos remotos en la provincia china de Henan. No sólo uno de ellos llevaba el nombre del general (pueblo de Chun), sino que casi todo el mundo que vivía en él y los alrededores también se llamaba Chun. Sus habitantes recibieron a Chun con rituales tradicionales, como si fuera un miembro de la familia esperado durante mucho tiempo. Gracias a un gran esfuerzo organizativo y la ayuda de los vecinos, Chun pudo realizar pequeños retratos de mil Chun entre 2006 y 2007. Cada persona fue retratada según un plan uniforme: fotografías de frente con un tiempo de exposición de un minuto (un total de mil minutos). Cada foto se imprimió en un color burdeos porque se considera un color de la suerte en China. Después de revelar las fotografías en Alemania, Chun las volvió a llevar a China, donde cada persona añadió sus datos personales a mano a su retrato. A continuación colocó las mil fotografías en un paquete cubierto con seda roja y fue transportado a Corea por el mismo camino que recorrió el general una vez. En Corea se pusieron los sellos de franqueo a las fotografías y simplemente se enviaron por correo, como postales, al estudio del artista en Alemania. Allí se recogieron y finalmente se montaron para mostrarlas en la exposición del museo.

Además de los mil retratos de los Chun, el resto de la acción fue documentada en dos obras de video, así como en una serie de grandes fotografías que muestran a los Chun varones con la armadura del famoso general, o uniforme de la corte, que fue reconstruido según los modelos que sobrevivieron e información histórica. El tiempo de exposición para esas

fotografías fue de cuarenta y nueve minutos, reflejo de la cantidad de años que vivió el general en realidad. Eso implicaba que los modelos debían mantener la postura frente a la cámara durante cuarenta y nueve minutos para cada imagen de frente y de perfil. Durante el tiempo de exposición, el modelo y el artista se sentaban uno frente a otro, manteniendo un contacto visual continuo y conversando de vez en cuando.

Los mil pequeños retratos de Chun conforman un archivo real de todos los descendientes de Chun de Sichuan que aún viven en el mismo pueblo. Sin embargo, el artista enfrenta al espectador a unas grandes fotografías «históricas» que, a pesar del realismo de la armadura, parecen fantásticas, algo salido de una fábula. Inevitablemente, uno recuerda los torneos medievales, los espectáculos de los festivales, los protagonistas de las películas de kung fu, o incluso trajes carnavalescos. En China, donde el recuerdo de los ancestros y héroes tradicionalmente se mantienen con vida sobre todo mediante los caracteres escritos que representan sus nombres, los retratos del general no tienen relación alguna con ninguna tradición artística visual del lugar. La historia del apellido Chun ha sido transmitida siempre por escrito. En un santuario antiguo, se rinde culto a las estelas inscritas con los nombres de los difuntos. Durante la Revolución Cultural, los libros ancestrales de siglos de antigüedad del pueblo, encuadernados en seda roja, fueron a la hoguera. Hoy en día, vuelven a ser un preciado tesoro que se guarda a buen recaudo.

Educado en el cristianismo, budismo y confucianismo en Corea, el artista, que reside en Alemania desde 1995, ha provocado una colisión entre la tradición escrita china y la tradición visual europea. ¿Acaso fue incapaz de resistir la tentación de añadir un componente emocional, de la experiencia, a su cuidadoso trabajo de campo histórico?

Al observar el proyecto *Miles* de Chun hay que tener en cuenta los abrumadores cambios y desarrollos en la China actual. Precisamente por la constante globalización, movilidad creciente y las recién creadas exigencias económicas que se han ido extendiendo en China durante apenas una década, barriendo la vertiente antigua de la sociedad, la necesidad del futuro de conocer las raíces históricas probablemente crecerá en proporción a la desintegración de muchas de las estructuras ancestrales del país.

En general, el proceso que desemboca en una obra de arte acabada desempeña un papel crucial en el arte de Chun. Desde el punto de vista actual, el general Chun fue una especie de marginado social que partió en servicio a su emperador como servidor de confianza y se atrevió voluntariamente a empezar de cero en una tierra extranjera, algo insólito en aquella época. El artista utilizó esta figura extraordinaria para iniciar un diálogo de múltiples capas. Debido al prolongado tiempo de exposición de las fotografías, Chun deja a sus modelos de forma deliberada a merced de la situación. Sin excepción, el modelo se iba entumeciendo gradualmente o se venía abajo un poco, modificando su postura original. La respiración o pequeños movimientos del modelo hacían que inevitablemente la imagen se desdibujara, lo que le otorgaba a las fotografías el carácter pictórico y poético de un retrato histórico. El espectador no puede situar las figuras. Cuanto más se acerca uno a las fotografías, más

alejadas parecen. El aire desenfocado es el medio transitorio del artista y su firma; representa el tiempo durante el cual se tomaron las fotografías y marca la transición de un estado a otro. Con su fotografía basada en el tiempo, Chun no capta un estado momentáneo, que durante una época fue la única posibilidad. Por el contrario, permite percibir cambios mínimos que por lo general no capta el ojo humano.

El efecto pictórico acerca el medio técnico de la fotografía al campo de la pintura subjetiva, de modo que los retratos del general parecen hechos siglos antes. Pese a que los rasgos individuales de los modelos apenas se distinguen entre sí, las esculturales cabezas de león sobre los omoplatos, los accesorios decorativos de metal del cinturón, o la riqueza del ampuloso yelmo dorado sí son reconocibles. En concreto, el sorprendente yelmo hace que las fotografías parezcan cuadros como *El hombre del yelmo dorado*, pintado hacia 1650 por un artista anónimo del círculo de Rembrandt. Este famoso cuadro representa a un anciano de aspecto cansado con un yelmo dorado: su espléndida decoración escultural brilla en la oscuridad difusa del cuadro. También en este caso no es el rostro del hombre el que llama la atención al espectador, sino más bien la armadura. El hombre del cuadro no era un oficial de alto rango, sino un modelo que llevaba una armadura que había quedado desfasada mucho antes de realizar el cuadro, así que a los espectadores de la época les debía de parecer muy exótico. Poco después del fin de la Guerra de los Treinta Años, un momento crucial de la historia de Europa, el pintor anónimo retrató al modelo con ese extraordinario yelmo como si fuera Marte, el dios de la guerra, cansado de la batalla.

La diferencia conceptual más importante entre el cuadro y las fotografías es el hecho de que el hombre del cuadro no parece ser consciente del espectador, mientras que los generales de Chun, en cambio, miran directamente a la cámara como si fuera un espejo. Sus fotografías documentan el tiempo invertido en el enfrentamiento entre el artista y los modelos o entre la persona del retrato y el personaje histórico cuyo papel está interpretando (página 103).

Ritos ancestrales de culturas muy distintas demuestran que los seres humanos en general sienten una necesidad primigenia de interpretar papeles míticos o históricos para representar ciertos sucesos importantes, y así permitirse experimentar los acontecimientos después del hecho. Desde las interpretaciones anuales de la pasión hasta las recreaciones detalladas de torneos medievales, la cultura occidental, supuestamente ilustrada y racional, celebra, directa o indirectamente, miles de acontecimientos religiosos o históricos representados visualmente. Además de servir de entretenimiento, este tipo de juegos de interpretar papeles siempre han tenido un significado importante para la gente que interpretaba esos personajes. Kyungwoo Chun coloca a sus modelos en una relación inevitable con su homónimo histórico. Como el artista los deja a merced de la historia, por así decirlo, en cierto modo reviven la historia del general a través de sus cuerpos. Delante de la cámara, el papel histórico representado por el modelo se convierte en un viaje interno al pasado. Durante el largo intervalo invertido en posar, la postura externa da paso gradualmente a un

sentimiento en su interior. Bajo la dirección de Chun, la sesión de fotografía se convierte en un *happening* que implica al modelo, el artista y el personaje histórico, y el transcurso de ese *happening* queda recogido en la fotografía. Mediante los retratos por etapas, el general se convierte en una figura con la que se pueden identificar las personas que llevan su nombre.

En el contexto de su amplio experimento de seguir el rastro del general Chun, Kyungwoo Chun utiliza sus fotografías entre una justa moderna y un cuadro de Rembrandt, para cuestionar el pasado y el modo en que cada individuo valora su nombre. Chun investiga cómo se transmite la historia en y de sí misma, y cómo se instrumentaliza. Los temas de los retratos son conceptos abstractos como el orgullo, el apego y la pertenencia. En el proceso, interrogan sobre cuánto puede valer un solo nombre en una sociedad de mil millones de personas.

A simple vista, los dos grupos de retratos del proyecto *Miles* no podían ser más distintos. Por una parte, el diseño minimalista y anónimo de los mil Chun, impreso en tamaño postal y enviado por el mundo varias veces; por otra, las grandes fotografías que recuerdan a los retratos de los generales históricos que cubren las vetustas galerías de antiguos castillos. Chun une la fotografía, el video, el *happening*, el *land art* y el arte conceptual. Con estas dos series de fotografías crea una conexión con géneros tradicionales como el retrato y la pintura histórica, pero al mismo tiempo los expande y vincula entre sí otorgándoles una función en el contexto de su proyecto, que va mucho más allá de la que ejercen los monumentos visuales tradicionales.

Además de su trabajo de fotógrafo, el artista también adopta los métodos de trabajo de historiadores, arqueólogos, etnólogos, investigadores de migraciones y sociólogos. Teniendo en cuenta la complejidad del proyecto, surge la pregunta: ¿qué es el arte, en última instancia? ¿Es la idea del artista o la acción en sí, que no se podría haber llevado a cabo sin la colaboración de los vecinos del pueblo? ¿Son los caminos que han recorrido las fotografías, o las postales que al final se reunieron en el buzón del artista? A la larga, probablemente el elemento más crucial sea la colaboración entre el artista y los habitantes del pueblo. Al seguir las normas del artista, los vecinos perciben la historia de forma activa y la continúan hacia el futuro. Por lo tanto, el proyecto de Chun es un prototipo de monumento moderno, que plantea preguntas sobre el futuro desde el punto de vista del pasado.

En un momento en que China busca una nueva identidad cultural, el proyecto del artista coreano crea un espacio para múltiples niveles de pensamiento. Su axioma fundamental siempre es el diálogo, un diálogo que relaciona historia y futuro, ficción y realidad, sociedad e individuo, la partida y el regreso, la memoria y el nuevo comienzo, así como distintas culturas de la memoria, permitiéndonos ver cómo todo converge en un punto que marca un límite histórico.

Utilizando su propio nombre, Kyungwoo Chun cuestiona el significado y el valor del vínculo invisible que une a las personas a través de fronteras y el tiempo. Eso otorga al

proyecto *Miles* un significado global y político hoy en día, en una época en que, por una serie de motivos, la migración de cifras cada vez mayores de la población mundial se está convirtiendo en un factor del desarrollo de la humanidad. Como en el caso de *El hombre del yelmo dorado* tras la Guerra de los Treinta Años, los retratos de Chun de 2007 son imágenes históricas y exóticas con un significado político trascendental para la actualidad.

---

© Nils Ohlsen

---